

BREVE RESEÑA CRÍTICO-HISTÓRICA

DEL NACIMIENTO, EVOLUCIONES Y CARACTERES

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA,

Y ORIGEN DEL HABLA CASTELLANA,

PREMIADA EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE VALLADOLID

EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1879

CON UNA EDICION MONUMENTAL DEL QUIJOTE,

REGALO

del Excmo. Sr. D. José Muro,

EX-MINISTRO DE ESTADO,

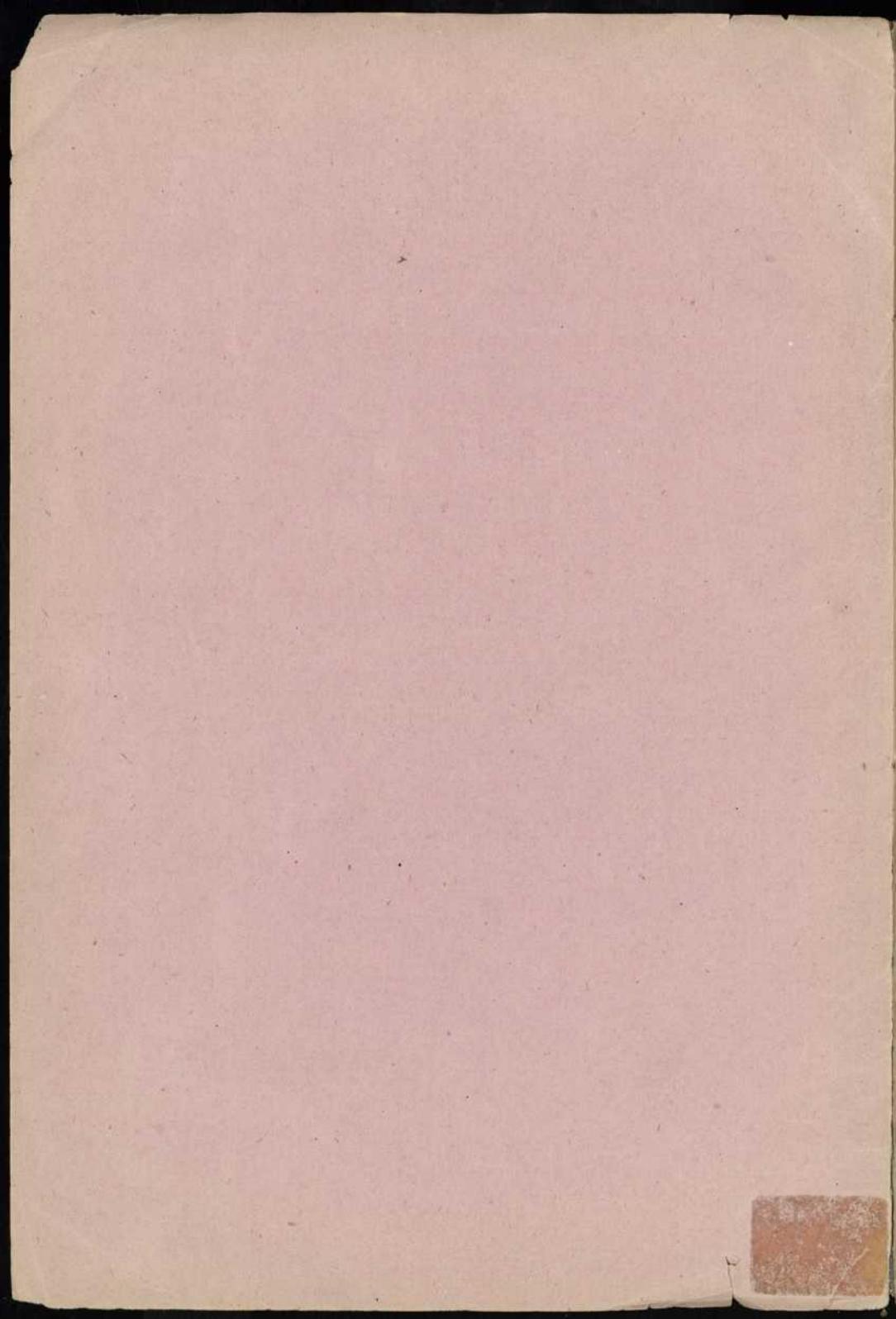
SEGUIDA DE LA COMPOSICION POÉTICA QUE OBTUVO DIPLOMA DE HONOR
COMO 2.º ACCÉSIT AL TEMA NÚMERO 44, EN LA MISMA SOLEMNIDAD,

POR

DON TOMÁS JESUS SALCEDO.

VALLADOLID.—1879.

Imprenta, librería y almacén de papel de F. Santaren,
plazuela de la Fuente dorada, núm. 27.



BREVE RESEÑA CRÍTICO-HISTÓRICA
DEL NACIMIENTO, EVOLUCIONES Y CARACTERES
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA,
Y ORIGEN DEL HABLA CASTELLANA,

PREMIADA EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE VALLADOLID EL 29 DE
SEPTIEMBRE DE 1879

CON UNA EDICION MONUMENTAL DEL QUIJOTE,

REGALO

DEL EXCMO. SR. D. JOSE MUÑOZ,

EX-MINISTRO DE ESTADO,

seguida de la composicion poética que obtuvo diploma de honor
como 2.º Accésit al tema número 11, en la misma solemnidad,

POR

D. Tomás Jesús Salcedo.

VALLADOLID.—1879.

Imprenta, Librería y Almacén de papel de F. Santaren,
plazuela de la Fuente dorada, 27.



R. 2992

61

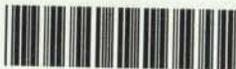
BREVE HISTORIA CHILICO-HISTORICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y ESCRITURA

DE LOS LENGÜAJES DE NUESTRO PAIS



ARCHIVO MUNICIPAL



1160011

C. 3 - 61



BREVE RESEÑA CRÍTICO-HISTORICA

*del nacimiento, evoluciones y caracteres
de la Literatura española, y orígenes del habla
castellana.*

LEMA.

*Ingenuas didicisse fideliter artes:
Emollit mores, nec sinit esse ferax.*

Es una verdad, comprobada por la observacion y la experiencia, que la historia de las naciones suministra los primeros datos para explicar los orígenes de sus respectivos idiomas; puédese por tanto sentar como base que en toda lengua se halla marcado con caractéres imborrables el paso de todas las razas y pueblos por el país en que aquella se habla; y lo que es mas todavía, en la proporción del tiempo que dominaron ó estuvieron en contacto con los naturales. Con solo leer la historia de España podemos asegurar *á priori* que su idioma tiene que ser esencialmente latino, sin mas razon que observar que la poderosa Roma empezó á enviar sus ejércitos á la península dos siglos antes de la Era cristiana; y que cuando el emperador Augusto mandó cerrar las puertas del templo de Jano, ya se hallaba completamente sometida á su poderío; pues para este objeto, significa poco la gloriosa independencia bravia de algunos cántabros en las cumbres de sus montañas. Durante mas de los cuatro primeros siglos de la misma Era se verificó ente-

ramente la romanización, digámoslo así, de toda la región comprendida entre los Pirineos y el Océano atlántico: gobierno, leyes, idioma, armas, industria, trajes, todo era ya romano.

A principios del siglo v entran en España los suevos, alanos, vándalos y silingos, y poco después los visigodos, conducidos por Atila: pero estos pueblos, los más civilizados entre los bárbaros de aquella época, habían estado en contacto, durante siglos, con los romanos, y habían hecho repetidas incursiones en el territorio del imperio, llegando á posesionarse de algunas provincias por condescendencia del emperador Valente y á derramarse después por otras, antes de que Alarico los llevase á pasear por la ciudad eterna. Así es, que trajeron á nuestra patria casi todas las costumbres romanas, comprendiendo el idioma del imperio, lo que les facilitó entenderse con los moradores de la península.

Trescientos años escasos duró su dominación y cuando, ya al promedio de este período, tenían los obispos tanta influencia en el gobierno de la nación, cuando ya la legislación de vencedores y vencidos se iba fundiendo en una sola, cesando las preferencias y privilegios en favor de los primeros, y hablándose el latín en todos los territorios de la corona gótica; se realiza en el siglo viii la invasión sarracena, que acabó de borrar toda diferencia. Tenemos pues, que durante más de nueve siglos la lengua del Lacio fué la oficial y popular en la antigua Iberia, y ella dió la esencia, ella fué el cimiento de la actual habla castellana.

Ahora bien, después de los romanos, los que más tiempo vivieron en nuestro país fueron los árabes, cuya política, mucho más tolerante que la de aquellos, fué por lo mismo menos absorbente; y un valladar insuperable impedía la fusión de ambos pueblos, la religión.

Por consecuencia de todo lo expuesto y por datos de historiadores y filólogos podemos decir que el habla castellana se formó en el período que media entre los siglos ix á xi: entonces, y á causa de la corrupción del latín, primero en boca de los celtíberos, luego en la de los visigodos, y por último en la de los hombres de la reconquista y en la de los árabes, resultó un idioma, cuyo fondo era latino, pero cuyas terminaciones variaron, cuyos giros sufrieron alteración, y tomando un tinte oriental, se perdieron las declinaciones, y fueron como en el árabe substituidas por los artículos, naciendo al lado de la rima perfecta, la imperfecta ó asonancia, que no tiene ninguna otra

nacion de Europa, y que solo es perceptible por oidos españoles. Por lo tanto creemos que no es aventurado establecer que cerca de unas tres cuartas partes de las palabras usuales españolas son de origen latino, como una mitad de la otra cuarta parte restante de origen árabe; y las demás vienen del griego, fenicio, euskaro, etc., etc. Parece ocioso advertir que no incluimos las voces técnicas, en las que domina sin rival, como en todos los pueblos civilizados, la etimología griega, cuyo influjo en este sentido ha de contrapesar al latino. Sin la invasion musulmana, ni existiría Castilla, con este nombre se entiende, ni existiría el lenguaje de que nos servimos ahora: lo probable sería que hablásemos el del Lacio.

En corroboracion de la época que hemos asignado al nacimiento de nuestro noble idioma, y teniendo en cuenta la laboriosa y lenta gestacion precisa para la formacion de cualquiera lengua, nos encontramos con que el primer monumento de la poesía castellana es el poema del Cid, del héroe legendario de la reconquista, cuya obra se supone ser de fines del siglo XII; y el primero de la prosa, la traduccion que San Fernando mandó hacer del Fuero-Juzgo, para que por él se rigiera la ciudad de Córdoba y otras que iba arrancando del poder de la media luna á mediados del siglo XIII.

Muy pocos años despues su hijo y sucesor en la corona Don Alfonso el Sábio, declara ya oficial la nueva lengua, mandando que todos los documentos públicos se escriban en ella, y dá el ejemplo él mismo con sus monumentales códigos, sus obras históricas y poéticas. No obstante esto, las personas que se tenían por doctas preferían el latin é imitaban sus obras maestras. ¡Tanto puede la costumbre en los actos de los hombres que hasta á principios de este siglo XIX los libros de texto en los establecimientos de enseñanza vestían todavía el ropaje latino! Desde los primeros vagidos de la literatura española se advierten en ella dos tendencias, la erudita y la popular; esta valiéndose de un lenguaje tosco, aquella de uno pulido; pero en cambio la primera carecía de fondo natural é interesante para el pueblo, mientras la segunda cantaba las hazañas, los amores, las costumbres y aspiraciones de los personajes nacionales.

Por último venció el nuevo al viejo idioma, pero de el del vencido tomó su nombre el vencedor, llamándose *romance*; así como tambien recibió, y hoy conserva esta denominacion la forma métrica mas característica, mas popular, mas española que poseemos, ya naciese con espontaneidad, ya fuese tomada de los árabes, como sostienen muchos autores.

El carácter distintivo de la literatura erudita es la imitación de los clásicos latinos y griegos, mientras el de la popular le constituyen los amores, las guerras, las costumbres, la caballería, la religión de la sociedad española: era esta por consiguiente mas original, mas robusta, mas interesante que aquella, por lo menos en el fondo, dando origen al monumento literario mas asombroso, que es nuestro sin par teatro nacional, de que fueron astros gloriosísimos el fecundo y encantador Lope de Vega, el gracioso é intencionado Tirso, el natural y elegante Moreto, el artístico y filosófico Alarcon, el enérgico Rojas, el armonioso y sublime Calderon, Montalban, Guillen de Castro, Mira de Amescua, y otros mil y mil que no es posible citar en este breve trabajo; cuya abundancia, cuyas bellezas son y han sido admiración de propios y estraños, y objeto de constante y detenido estudio entre los pueblos mas civilizados del mundo.

La poesía provenzal es la primera, cronológicamente hablando, que se abre paso en Castilla, ya efecto de haber sido elegido rey de Aragon (donde aquella se cultivaba, así como en Cataluña, Valencia y Mallorca) el grande y virtuoso medinense D. Fernando, el de Antequera, ya por la venida posterior de los Infantes de Aragon, que tanta parte tomaron en las turbulencias de Castilla, ya por la importancia que en este reino tuvieron el marqués de Villena y el de Santillana, el primero de los que estableció en Zaragoza el Consistorio de la *Gaya-ciencia*. Estos dos con Juan de Mena y Jorge Manrique, son los mas ilustres poetas de esta escuela, que tanto se distinguió, y tanto dulcificó las costumbres en el reinado de D. Juan II; celebrándose, con particularidad en Medina del Campo, en aquel tiempo, tantas fiestas y veladas literarias, en que trovaba el Rey, el Condestable, los palaciegos y los señores del reino.

Otras dos influencias se dejan sentir en la literatura castellana: es la primera la italiana, que se explica perfectamente, considerando que Sicilia y Nápoles fueron gobernadas mucho tiempo por reyes de la casa de Aragon, y despues, que los ejércitos españoles permanecieron continuamente en aquellos países, sosteniendo los derechos y las pretensiones de Carlos, V de Alemania y I de España. Los corifeos de esta escuela fueron Boscán y el dulce Garcilaso, capitán de aquellos tercios. Es la segunda la influencia hebrea, en que puede decirse que nadie siguió al severo y grandilocuente Herrera, en cuyas obras, segun opinion de los críticos, hay mas hebraísmos que en todos los demás poetas españoles juntos: no por eso

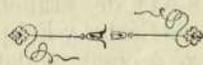
prescindió este gran poeta del gusto italiano y latino, pero á la sencillez y dulzura de los afectos y de la expresion, que caracterizan á Garcilaso, sustituye el fuego, la energía y la vehemencia de las pasiones: los asuntos son mas elevados, la versificacion rotunda y armoniosa, el estilo, aunque severo, florido, y el language poético dá un paso gigantesco hácia la perfeccion. Esta escuela á la que pertenecen tantos distinguidos poetas, de los que fué, tal vez el mas ilustre, el cantor de las flores y de las ruinas, el inmortal Rioja, llevó tan adelante el impulso dado por Herrera, que se despeña con Góngora en todos los estravíos del mal gusto, produciendó el culteranismo y gongorismo, que tambien apareció en otras naciones con nombres semejantes, y en particular en Italia.

La prosa quedó á la zaga de la poesia por bastante tiempo, en razon á que casi todos los escritores prefirieron para sus obras la lengua de los sábios; pero en breve se la vió luego crecer y pulirse con Antonio Perez y Saavedra Fajardo, el padre Granada, San Juan de la Cruz y Sta. Teresa, Moncada, Melo, Solís y Mariana en los distintos géneros, y por fin entre los novelistas con Mendoza y Quevedo, viniendo á colocarse como personificacion real y efectiva de la hermosa lengua Castellana, el nunca bien ponderado Cervantes, el príncipe de los ingenios españoles y asombro de los siglos. Con el último vástago de la dinastía de Austria, reinante en España, se acabó de completar la decadencia nacional en todas las esferas de la actividad humana, inclusa la literaria.

Entronizada con Felipe V la casa de Borbon y habiendo pasado á poder de Luis XIV de Francia, el cetro que cayera de las poderosas manos de Cárlos y Felipe de España, el influjo de aquella nacion empezó á pesar paulatina pero grandemente sobre las letras pátrias, con especialidad bajo el reinado de Carlos III, y aun sigue dominando en ellas. Luzan primeramente, D. José Hervás despues, y luego los Moratines, Iriarte, Samaniego, Melendez, Huerta, Jovellanos, etc. son los principales escritores de esta época. Reinoso, Quintana, Gallego, Lista, el padre Isla, el festivo Iglesias, etc. vienen despues preparando el estado actual de nuestra cultura literaria. Por efecto de la preponderancia prusiana en los Consejos de Europa, parece que se despierta algo la aficion á imitar á los alemanes, pero esta inclinacion no la juzgamos duradera ni influyente; alcanzará á los hombres estudiosos, pero nunca al pueblo en general.

Al presente, por la facilidad de las comunicaciones, por el

desarrollo de la imprenta, por la política de paz de las naciones y por las ideas de solidaridad entre sus intereses, las literaturas de los diversos países se acercan y se influyen mas que antes reciprocamente: los estudios de critica comparativa y el carácter analítico del siglo apagarán por de pronto el número poético, pero de estos tiempos de prosaismo ha de nacer una época notablemente poética: tardará mas o menos tiempo, pero al fin llegará á lucir, y nuestro rico idioma, que hablan bajo todas las latitudes cien millones de hombres, volverá á producir obras inmortales.



A Don Pedro Calderon de la Barca.

LEMA.

*¡Cuán vivo y sazonado
El español ingenio lució un día
Su fecunda invencion, su dulce agrado!*

I.

Del acierto en el pensar,
De la gala en el decir,
De la magia en describir,
Del talento en dialogar
Fuiste maestro sin par,
¡Oh D. Pedro Calderon!
Tu solo tuviste el don
De ser en la escena hispana
La síntesis soberana
Del genio de la nacion!

II.

Buen soldado en la campaña,
Caballeroso en la corte,
Gran poeta que por norte
Siempre tuvo á nuestra España;
La vida del siglo entraña
Pues con el siglo nació,
Y él tambien le despidió,
Brillando tanto su gloria
Que del teatro en la historia
Á todos les escedió.

III.

Á nadie ofendió su pluma,
Discreta y rica á la par,
Jamás le logró manchar
La envidia con fea espuma;
De sus virtudes la suma,
Como hombre y como poeta,
Fué tan hermosa y completa,
Que siendo un asombro entonces,
Luego mármoles y bronces
La humanidad le decreta.

IV.

Primer teatro del mundo
Es el teatro español,
Y de este teatro el sol
Es Calderon, sin segundo:
Original y fecundo
Desde que con Lope empieza
Retrata nuestra grandeza,
É insondable como el mar
Verá los siglos pasar
Sin agotar su riqueza.

V.

Cuando jóven todavía
Acuden otras naciones
A estudiar sus concepciones,
Absortas de su valía;
Y cuando ya se decía:
Brillar mas no puede ser;
El astro vá á descender....
Lo oye indignada natura,
Todas sus fuerzas apura
Y hace á Calderon nacer.



VI.

Por eso la fama tanto
Sus dictados estremó
Que con razon le llamó,
Por su vida y por su canto,
De las musas dulce encanto,
Padre de la poesía,
Regocijo de Thalia,
Espejo de caballeros,
Pasma de los extranjeros
Y de hombres honrados guia.

VII.

Él dijo «*La vida es sueño*»
Y un sueño la suya fué,
Sueño de triunfos, en qué
La suerte ponía empeño
Porque fuese mas pequeño
El anterior que el siguiente,
Y así sucesivamente
Desde su «*Carro del cielo*»
Hasta «*Hado y Divisa.*» vuelo
Final del génio en su frente.

VIII.

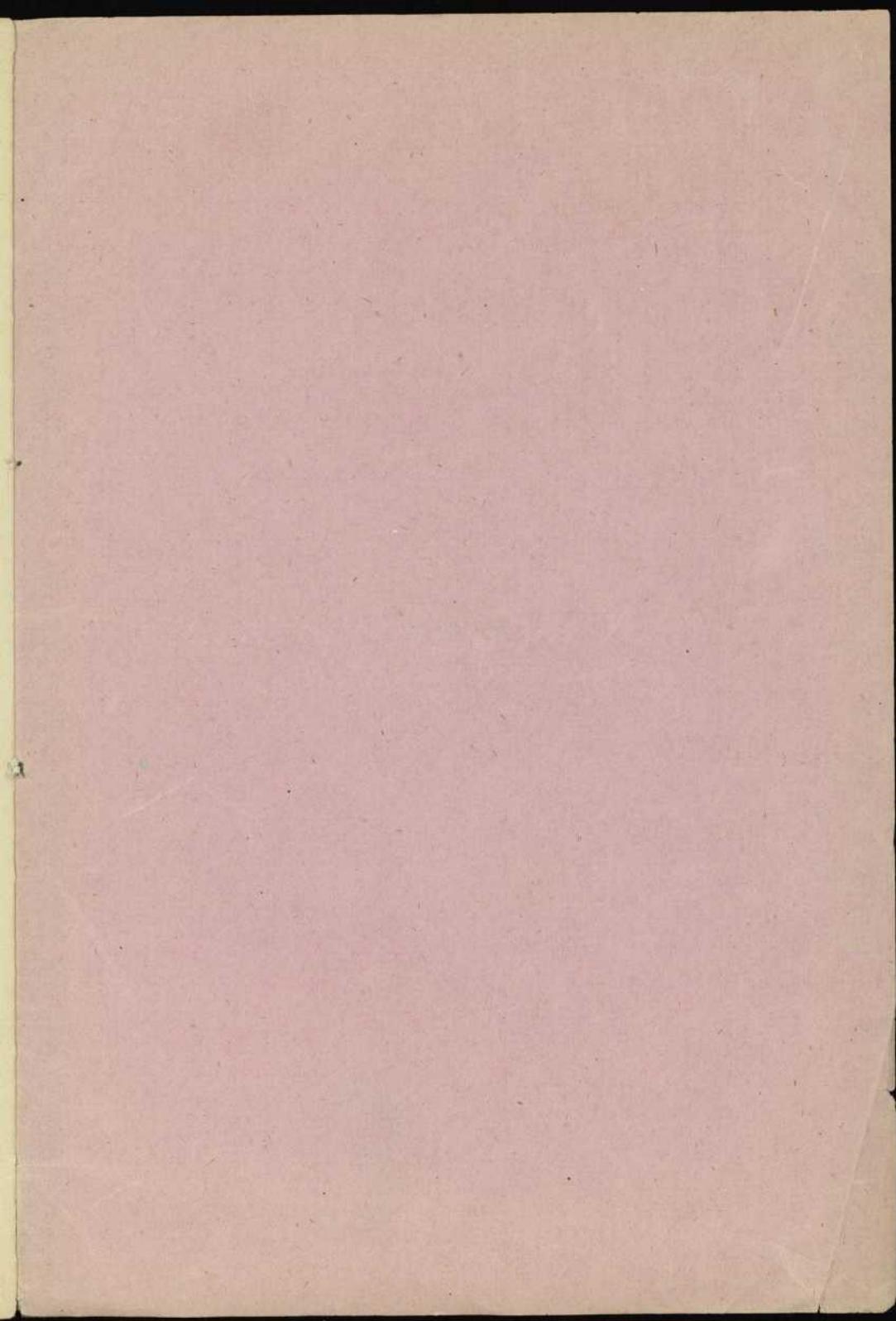
Rodéale la aureola
De campeon aguerrido,
Incansable y no vencido,
De la rica fé española:
A sus piés brama la ola
Del tiempo, sin alcanzar
Tal resplandor á menguar,
Siendo con la lejanía
Como el del padre del dia
Mas intenso su brillar.

IX.

Atleta del pensamiento,
De inspiracion colosal
Es la expresion mas cabal
De nuestro engrandecimiento.
Él coronó el monumento
De las glorias teatrales;
De su númen los raudales
Surtirán siglos enteros
A poetas extranjeros
Y á poetas nacionales.

X.

Moreto en la sencillez,
Alarcon en maestría,
Rojas en noble energía,
Y Lope en la brillantez
Se refunden á la vez
En tí, insigne Calderon:
Tu solo tuviste el don
De ser en la escena hispana
La síntesis soberana
Del génio de la nacion!!



*Se vende à **una peseta** ejemplar en las
principales librerías.*